

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Septiembre de 1900 | NÚMERO 9

A la memoria de mi inolvidable padre

Lázaro Mascarell Gironés

en el primer aniversario de su desencarnación

Vivir, morir, renacer;
tal es la ley.—KARDEC.

CUANDO—si mi memoria no me es infiel—el ilustre publicista D. Isidoro Fernández Florez, conocido en las letras patrias por *Fernanflor,* fué nombrado académico, en el discurso de recepción, dijo, entre otros brillantes párrafos, que para ser escritor no se necesitaba más que tener metido el castellano hasta la médula de los huesos: pero como yo no pretendo serlo, porque me falta la cualidad de saber hablar correctamente la lengua del imortal Cervantes, me limito á dejar correr la pluma para que exprese lo que sienta el corazón y piense el alma. . . . .

Quisiera dedicarte, espíritu amado, un expresivo recuerdo cantando, cual pudiera hacerlo el poeta de más sublime estro, algo de lo que fuiste en tu paso por el planeta terráqueo; no para satisfacción tuya, sino para enseñanza mía: pero mis escasos conocimientos impídenmelo por hoy.

Á raíz de cierto fenómeno medianímico, y después de preliminares estudios, te declaraste entusiasta adepto del Espiritismo, y desde entonces luchaste con denuedo contra el fanatismo y la ignorancia, defendiendo con empeño y como convencido espiritista, nuestros regeneradores ideales, y combatías de palabra y por escrito á los que se dicen sucesores del Gran Maestro, del sublime Mártir del Gólgota.

No pudiendo vencer tus combatientes en tan desigual lucha, fulminaron contra tí todos sus odios; pero, como el odio del enemigo es el mayor título del cumplimiento de nuestros deberes, seguías impertérrito tu campaña desde las columnas de tu queridísima REVELACIÓN.

Tras el odio de aquellos, vino á entablarse la verdadera lucha por la existencia: la lucha del pensamiento y de la miseria.

Si continuabas defendiendo tus ideales espiritistas, emplearían, como *buenos religiosos*, los medios necesarios para hacerte sentir los rigores del hambre, y, si te decidías á evitar ésta, el camino estaba trazado: convertirte en idiota, pues á eso equivale, ni más ni menos, el dejarse aprisionar el pensamiento.

Pero no podía suceder que retrocedieras como los cangrejos, porque, como amante entusiasta del progreso indefinido, sabías perfectamente que tarde ó temprano la verdad se impone, las tinieblas desaparecen ante la luz, la razón arrolla al fanatismo, y la Justicia, que es la augusta diosa que rige los destinos del Universo, había de salir triunfante del inmenso caos en que la sumergieran las religiones positivistas.

Pretender que un individuo cambie de ideas como se muda de camisa, es, en personas que se hallen plenamente convencidas de sus creencias progresivas y racionales, pretender lo imposible, pues lo racional y lógico es tener una misma idea durante toda la eternidad: *la de ser justos y practicar el bien*. Y esta idea era tu característica, padre mío.

En el mundo, sacerdotes del *becerro de oro*, existe algo superior al dinero: las creencias; y éstas no se sustituyen violentamente por otras sino mediante argumentos sólidos que descansen sobre bases inconmovibles.

Como comprendiste todo esto, continuabas luchando por las ideas espiritistas hasta que, en 21 de Septiembre del pasado año, recobró tu alma su libertad, no sin haberme enseñado antes, como á la demás familia, las consoladoras enseñanzas del Espiritismo, de esa doctrina que, cual ninguna, demuestra la existencia de Dios, de las almas, de la pluralidad de existencias, del sinnúmero de mundos habitados, del amor universal, del progreso infinito. . . . .

¡Cuánto bien hiciste iluminando nuestra inteligencia con ese foco de clarísima luz que se llama Espiritismo!

¡Qué bálsamo tan consolador nos proporcionaste para mitigar el dolor que durante nuestra peregrinación por este valle de lágrimas hemos de experimentar inevitablemente!

Dios—decías—no abandona nunca á sus criaturas; y es verdad, un padre siempre se acuerda de sus hijos á los que educa, corrige y enseña á ser mejores hoy que ayer y mañana mejores que hoy.

La muerte es una flor—dijo Michelet—; una flor que poco á poco se va marchitando su color, su perfume y cuyos pétalos caen mustios y secos para esparcirse por la tierra y contribuír luego con sus diseminados átomos al movimiento de otras flores.

Así el alma, como inmortal que es, vuela al espacio, y el cuerpo como es materia, se disgregan sus átomos, los cuales se confunden más tarde con la tierra, y la tierra, juntamente con el agua y el calor solar hace brotar nuevamente de las plantas flores que, con su grato aroma, embalsaman el ambiente que respiramos; dan vida á los árboles que pueblan los montes y hermosean los jardines, parques y alamedas, en cuyos árboles forman sus nidos variadas especies de parleras avecillas, que, como centinelas avanzados de la Naturaleza, anuncian con sus inimitables cantos el nuevo día que alborea. . . . .

Y cuando en ese día, en el reloj del espacio se señala la hora de la libertad de cada ser, decimos nosotros que ha sobrevenido la muerte, siendo así que, por el contrario, como dijo el poeta espiritista Hurtado:

«Es morir *ir á la vida*
Es vivir *ir á la muerte.*»

J. Mascarell Llacer.

Alcoy 21 Septiembre de 1900.

****

SECCIÓN DOCTRINAL

Influencia del Espiritismo en la educación

LA educación tiene por objeto el desarrollo de la criatura humana en su triple aspecto físico, intelectual y moral, con el fin de hacerle apto para las funciones á que la Naturaleza le llama en el seno de la sociedad en que vive; ponerla en condiciones de poderse asimilar los conocimientos que requiere el cultivo de su espíritu y dirigir y encauzar su voluntad para hacer buen uso de las facultades y conocimientos adquiridos, correspondiendo esta última parte á la educación moral, educación que debe presidir á todo desarrollo físico ó intelectual del individuo; que debe empezar cuando el niño da muestras de alguna comprensión y no terminar hasta el sepulcro.

Por ser la educación moral la más importante y la que puede dar la pauta á las demás educaciones é influir poderosamente en ellas, me permitiré llamar sobre este punto la atención.

Dicen nuestros pedagogos que la educación moral consigue hacer hombres buenos, amantes de su patria y de la humanidad, y cumplidores del deber.

Y yo digo: así será, si al educando se le puede infundir la convicción de que las reglas que se le recomiendan observar proceden de una fuente incorruptible; si se le llega á persuadir de que hasta en los efectos más chocantes, contradictorios y anómalos que observa, resplandece la justicia divina y puede su razón remontarse hasta la causa de los mismos y explicarla satisfactoriamente.

Porque las ideas que se infiltran en las inteligencias de los educandos, influyen de manera decisiva en el éxito ó fracaso de las funciones educativas.

Si al niño se le enseña á discernir, si se le deja penetrar en el campo de la lógica y luego se le dan reglas á observar, las cuales le obligan á una vida austera de virtud y sacrificio, de renunciación y perdón, de dulzura y benevolencia, y se le imponen como verdades indiscutibles la existencia de un Dios colérico y vengativo, prototipo de las más repugnantes imperfecciones humanas, y los representantes de ese Dios en la Tierra no se distinguen por observar las reglas morales que enseñan, mostrándose dignos delegados del irrascible Jehová ¿cómo se quiere obtener la sumisión á las leyes morales que se enseña? ¿Es lógico que se crea en la bondad de una legislación cuando ella acusa contradicción en el legislador y lejos de verse en él la encarnación de la justicia y de la bondad que aconseja, se le ve condenar á su misma obra sin compasión alguna á tormentos sin fin, y da poderes á hombres falibles é imperfectos para atar y desatar, para vender un pedazo de Cielo por un puñado de monedas?

No es posible que al que se educa en los principios que proclama nuestro Catolicismo romano se le infunda la convicción de que debe observar las reglas que constituyen una sana moral, porque desde su divinidad hasta el último monaguillo, desde la mansión del Empíreo hasta el Infierno de los condenados ó el limbo de los infantes muertos sin bautizar, todo resulta ilógico é inaceptable, y con ello sólo se consigue crear escépticos, hipócritas ó fanáticos; ejemplo nuestra actual sociedad que cuenta diez y nueve siglos de dominio clerical.

La moral independiente, si no lleva á los mismos resultados, no consigue tampoco cumplir con perfección relativa los fines educativos, por faltarle un punto de apoyo que sólo puede darlo una filosofía, que, con una Divinidad justa y omnipotente, explique á satisfacción del ser dotado de inteligencia y voluntad, y de conformidad con el ideal de justicia que nos presta la perfección de la Causa absoluta, esas antinomias humanas que se observan, que miradas superficialmente, hacen desconfiar de toda sanción justa é inducen al escéptico á dirigir todas sus miras al presente, á no levantar la vista de la Tierra y á engolfarse en los groseros placeres de la vida material.

Pero el ideal, que cual arma invencible no pueden ofrecer al educador las religiones positivas ni la moral independiente, la proporciona el Espiritismo.

El ejemplo es el recurso más eficaz á que puede apelar el educador para persuadir á sus educandos á que observen las leyes morales que les aconseja.

El Espiritismo, por los ejemplos que ofrece poniendo á la consideración de todas las consecuencias desagradables que originan las faltas á la ley moral que se traducen en remordimientos, en vidas obscuras de esclavitud y expiación, en existencias dolorisísimas de deformidades físicas ó mentales, en trastornos colectivos de carácter social, religioso ó político; que para cada acto ofrece una sanción justa, adecuada, conforme con la razón más exigente; el Espiritismo, digo, llena el vacío que no han podido llenar otras escuelas y consigue

no sólo convencer al niño de lo indispensable que le es ser bueno ; eguir los preceptos morales que se le convida á observar, si que también logra que el hombre no considere su educación terminada al salir de la escuela, y que por propia voluntad, por impulso propio vaya á sí mismo educándose para ofrecer á la sociedad un miembro más sano cada día, un ciudadano más probo, más útil y más dispuesto á procurar por el bien de sus semejantes.

La educación, pues, basada en los Credos religiosos que nos ofrecen nuestras teoracias ó en una moral sin Dios, producirá siempre los efectos que observamos y hará de la humanidad un conjunto de miembros dañinos, hipócritas y egoístas, entre los cuales es imposible que reine la felicidad que el ser tanto ambiciona; pero, fundamentada esa educación en los principios espiritistas que ofrecemos al análisis y crítica de los hombres inteligentes, principios hasta ahora invulnerables, que han resistido el empuje de sus más formidables é ilusrados enemigos; fundamentada la educación en esos principios hijos de la más sana filosofía, sancionados sus fundamentos por la Ciencia y coronados por la moral más perfecta que han conocido los siglos, cuya sanción se puede hacer evidente en cualquier accidente individual ó colectivo que observemos; fundada la educación en tales principios, repito, hará el milagro ¡qué digo hará! hace, ha hecho en multitud de seres, el milagro de transformarlos moralmente por completo en reducido espacio de tiempo, tornándolos: de viciosos en virtuosos, de apáticos en aplicados y serviciales, de inútiles en aprovechables y de desgraciados en felices.

Siendo el Espiritismo elemento indispensable para la educación, así de la niñez y juventud, como del hombre viril y del anciano, lo ofrecemos nosotros á la humanidad como tabla salvadora donde asirse en el naufragio actual, seguros que con ella llegará al puerto de salvación, en el cual verá compensados todos sus sacrificios, hallando el Paraíso perdido que le brindará todas las delicias apetecibles.

Angel Aguarod

LA INSPIRACIÓN

TODAS las grandes verdades, ya se hallen contenidas en los libros sagrados de la India ó de la China,, ó bien en las Biblias de los Israelitas ó los Cristianos, han sido inspiradas, han sido reveladas.

Según el célebre *Pitágoras*, «la inspiración es una sugestión de los Espíritus que revelan el porvenir y las cosas ocultas.»

Según el eminente *Platon*, (Phacdon 244, 264), «la inspiración es la causa y el origen de todo lo que es sublime y hermoso en el hombre. El poeta no sabe hacer versos, ni el profeta puede predecir los acontecimientos futuros, si no están inspirados». Según *San Marcos* (c. XIII. v. 11) Jesús dijo á los apóstoles:

«Cuando os trajeren para entregaros, no premediteis qué habeis de decir, ni lo penseis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que hablais, *sino el Espíritu Santo.*»

Platon recibía sus más hermosas inspiraciones en las alturas del monte Hymette cuya cima coronaban las nubes; Moisés, sobre el monte Sinai; Mahomet, sobre las montañas de Arabia; Confucio, sobre los montes asiáticos; y Jesús, entre lágrimas y plegarias, cabe el monte de los Olivos.

Nosotros admiramos á poetas eminentes, grandes músicos y otros génios, cuyas más hermosas y más admirables producciones artísticas, y más grandiosas ideas y descubrimientos, han nacido al calor de la inspiración siempre fecunda, inagotable siempre. *Schakspeare, Schiller, Dante Alighieri, Torcuato Tasso, John Milton* y otros muchos escribían bajo la inspiración. *William Blakc* afirmó haber escrito poesías bajo el dictado de un Espíritu. *John Milton* ha confesado con toda franqueza que todo lo que brotaba de su pluma era inspirado por seres invisibles.

Los célebres músicos: *Haydn, Beethoven, Mozart, Chopin, Moniuszko, Wagner,* componían tambien bajo la inspiración. Chopin tenía verdaderas visiones y escribía sus mejores composiciones, tales como la célebre «Marcha fúnebre» y los «Nocturnos» en una obscuridad completa. En su biografía escrita en idioma polonés, se encuentra una descripción admirable de la manera cómo escribió la música en la obscuridad. Las visiones, que tenía entonces, lo atemorizaron de tal manera que se prevenía contra cualquier sorpresa.

La inspiración está siempre apropiada al estado moral de nuestro caracter. Podemos estar más particularmente inspirados bajo el influjo del pensamiento, de la invención, la música, la pintura, la poesía, el patriotismo, la filantropía, la justicia moral, el sentimiento Divino, según el uso que hagamos de estas facultades.

Cuando más bajo se halle nuestro nivel moral, más grosera será la calidad de la inspiración, y por el contrario, cuando más elevado esté, más pura y fiel será la inspiración. Si queremos utilizar la luz sagrada, deben mover nuestra voluntad las más puras intenciones.

Para conseguir la mayor utilidad de las inspiraciones, la *fé* es indispensable. Para comunicar con los Espíritus que nos envian á raudales su inspiración, *es necesario ante todo creer* que esto es posible.

Cristobal Colon estuvo esperando durante 17 años el ansiado momento de embarcarse para descubrir el Nuevo Mundo. En el transcurso de este tiempo, conservó el mismo ardimiento, la confianza más absoluta en el éxito; lo que demuestra de una manera fehaciente que le alentaba la inspiración de un Espíritu que tenía por misión guiarle en esta arriesgadísima empresa. Se le trataba de visionario, pero en medio de las más insuperables dificultades oía una voz desconocida que le decía: «Dios quiere que tu nombre resuene maravillosamente á través del mundo; tú tendrás las llaves de las puertas del Oceano, que están cerradas por férreas cadenas.»

El descubrimiento de América fué profetizado por *Ciceron* en los siguientes términos: «...más allá del Océano, después de muchos siglos, será descubierto un país rico y de gran extensión; habrá, allá bajo, un héroe que por sus consejos y por las armas libertará á su pais de la esclavitud que le oprimía». (Washington).

Rafael Sanzio (1483-1520) eminente pintor, escultor y arquitecto de la escuela romana, hablandode sus obras, que atribuía á la inspiración de los Espíritus, dijo: «que todo el trabajo lo hacía como en un agradable sueño.»

Dannecker, escultor aleman (1759-1841), decía que había concebido su idea del «Cristo», obra maestra de arte, por inspiración, en sueño, después de haber trabajado vanamente durante sus horas de estudio.

Federico Schiller (1759-1805) eximio literato, poeta é historiador aleman, declara, «que *sus ideas no eran suyas*, que las recibía tan rápidas, con tal energía que su única dificultad estribaba en retenerlas y escribirlas con gran presteza.»

Los hombres en general no quieren convenir que son inspirados, atribuyéndose todo el mérito de sus obras. Pero los grandes génios han sido siempre dirigidos por una fuerza invisible, ó sea *los Espíritus*; lo cual es una de las pruebas más indiscutibles de la existencia y del poder de Dios, *Causa Causarum* de la creación.

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

Sección sociológica

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

V.

(Continuación)

En la justa distribución de la riqueza producida, donde nada se pierde por el consumo económico; hay que eliminar la onerosa concurrencia, colocando á todos ios seres en condiciones de no sufrirla, por la justicia y la libertad, garantizados integralmente en las funciones de la producción.

Por virtud del error económico y la triste confusión de la propiedad colectiva en usufructo individual, en los dominios de la producción; surge la concurrencia bajo dos aspectos: falso uno y verdadero el otro.

El estado económico actual, por absurdo é inhumano, impone á los seres una concurrencia falsa por las condiciones desiguales y crueles como se realiza, según hacían los turcos con sus prisioneros, que después de cortarles las piernas los ponían en libertad diciéndoles que corriesen, para mayor sarcasmo.

Además de injusta no es posible realmente la concurrencia libre entre un esclavo del salario que tiene acotados todos los medios de defensa y un dueño de los elementos y artefactos, parapetado en la fuerza del Estado, que le impone rudo trabajo y le cercena los más necesarios alimentos, bajo pena de muerte si no alquila sus brazos y su inteligencia, para expropiarle su trabajo; y según hace el armado ladrón al indefenso caminante, cuando le sale al camino intimándole ¡la bolsa ó la vida!

No cabe, no es posible la concurrencia de los estímulos, la concurrencia de las capacidades; entre quienes ni han podido aprender á leer, ni poseen un palmo de tierra, ni tienen el más mísero artefacto, según las aves sus alas; y quienes tienen medios, riquezas desde que nacen y les enseñan, mientras los otros no heredan más que miseria y pobreza; esta concurrencia que mata, que desmoraliza y prostituye á la sociedad, es cruel, absurda, debe eliminarse para bien de todos; porque la rueda de la fortuna, cuando no es el crimen, hace cambiar á las familias de tormento; el rico triunfante de hoy, será el pordiosero de mañana que sufra la onerosa concurrencia en sus hijos y nietos, por el *talión* económico impuesta.

Cuando los seres humanos, por resultado de un régimen absurdo y oneroso cual es el de mantener la propiedad colectiva en usufructo individual, y la individual en expropiación colectiva, que centralizan las riquezas producidas en número menor de privilegiados, víctimas del dolo de los otros, con detrimento de la mayoría y de la misma ponderación de la riqueza, no equitativa ni justamente distribuida; todos los seres humanos tienen que hallarse en distintas condiciones, siendo la concurrencia un sarcasmo por lo falsa, y una infamia por la desigualdad de condiciones en que forzosa y necesariamente se realiza, siempre bajo el principio demoledor de *todos contra cada uno y cada uno contra todos*, cayendo en la lucha de la ruina total los más honrados y más leales y más laboriosos; lo mismo dentro del comercio que en la industria y agricultura.

Cuando la propiedad por naturaleza colectiva esté en usufructo colectivo y la individual en goce individual, será sólo de nobles estímulos y en igualdad de condiciones dentro del principio racional expansivo, vivificador, de *todos para cada uno y cada uno para todos;* ley de atracción de las nacionalidades, de afinidad en los sindicatos, y de dinámica en la sociabilidad de los individuos.

Hoy, por desgracia, bajo la soberanía de la fuerza brutal y el imperio de los dos errores sociales: la propiedad colectiva en usufructo individual, la individual en expropiación colectiva, amparados por el Estado; la concurrencia desigual es destructora de la riqueza y de la especie, además de inmoral en los medios; porque unos emplean los lícitos y honestos, mientras otros emplean con más éxito los ilícitos, los deshonestos, aleves á las veces y violentos otras.

Entre la concurrencia que se realiza hoy en condiciones las más desiguales de grupo á grupo, de indivíduo á indivíduo y de nacionalidad á nacionalidad, empleando los medios más odiosos y violentos, la guerra con todas sus crueldades (1) como expediente de expoliación ilegal é ilegítima, contra todas las leyes humanas y eternas; viene dando la victoria en favor casi siempre de los más inmorales, los más cínicos, pervertidos y ociosos, contra los más laboriosos, morales, humildes y honrados, en perjuicio del progreso, de la riqueza y el bienestar general, que ansían como medios necesarios é indispensables la paz, la moralidad y la justicia.

Contra esta ruinosa concurrencia de la distribución de la riqueza, fundamentada de principio en los dos absurdos demostrados, de la propiedad colectiva, por naturaleza usufructuada por el individuo, y la propiedad esencialmente individual, expropiada colectivamente y á merced de los Estados; vienen laborando la ciencia social, los progresos de las ciencias exactas y experimentales, informadas por el criterio racional, para eliminar, con la concurrencia injusta, absurda y brutal, la guerra y los medios coercitivos; pues eliminada la causa que los produce, quedarán eliminados los medios y los efectos de estos medios. Á este fin concurren las asociaciones de los productores más débiles, los sindicatos con los aportes estadísticos de la producción y consumo, y la luz de los principios universales, que van proyectando en las nacionalidades los progresos parciales del socialismo racional, sobre las escuelas críticas y pasionales, que sugestionan á las masas como táctica más barata y de menos riesgos, para estimularlas hacia la incesante acción de la vida social, en la concurrencia del número contra la de la fuerza y del capital, acumulado estérilmente para el bien social.

Cierto que esta concurrencia no es en favor del obrero más inteligente y más activo, sino en favor del rico; pero la acumulación elimina el número de ricos y aumenta el de productores para dar la victoria á la justicia, que se impondrá por razón, por utilidad común y por derecho, mostrados y demostrados ante el categórico imperio de los hechos.

Ubaldo R. Quiñones.

(Se continuará)

Sección bibliográfica

LA VIDA DI GESÚ.—Obra medianímica dictada por el mismo. Un tomo de cerca de 130 páginas en 8.º mayor; de venta al precio de 2 liras. Diríjanse los pedidos á D. Ernesto Volpi, Director de *Il Vessillo Spiritista*. Vercelli (Italia).

Mucho pudiéramos nosotros decir de este nuevo libro que ha venido á enriquecer más y más el ya extenso catálogo de obras medianímicas, empero

(1) Un sindicato inglés de explotadores sin decoro y sin honor, ha tenido bastante influencia sobre Inglaterra para lanzarla á una guerra injusta y cruel contra las dos repúblicas del Transvaal, por el despojo de unas minas, con el ruin pretexto de ridícula representación.

con muchísima complacencia cedemos la palabra al querido é ilustrado compañero Sr. Volpi.

En este volumen—dice—no conviene perder de vista que el espíritu que lo ha dictado ha tenido que hacer pasar sus ideas por el trámite de un Medium humano, por lo cual, á pesar de su altísima influencia, la obra se resiente de este escollo medianímico, como dice en la página 69: «Ellas, debían ponerse al nivel intelectual del Medium.» Y en la página 219: «Jesús en el siglo que estamos ha intentado muchas veces revelarse. Estos ensayos fueron desgraciados; y aun en el día de hoy su narración contiene abstracciones de forma y apreciaciones incompletas, porque el espíritu depositario, luchando sin reposo contra obstáculos materiales, hacía necesario que Jesús tomase precauciones, para que, sin desfigurar su palabra, el depositario mismo no tuviese que sucumbir bajo el peso de emociones demasiado fuertes y demasiado multiplicadas.»

Quizá haya quien piense al juzgar esta obra, que yo presento al público, no un original, sino una traducción que en algunos puntos puede haber quedado por bajo de la fuerza de la idea vertida en el original.

Por ejemplo: el punto relativo á la *navrante désespérance* de que Jesús vióse invadido sobre la cruz.

Yo traduje estas dos palabras con las de *straziante disperazione*, no hallando vocablo en nuestra lengua que pudiera reproducir exactamente la palabra *désespérance*. ¡No lo hubiera hecho nunca! Un reverendo sacerdote, muy amigo nuestro, sonriendo con irónico acento, hace aquí observar que Jesús en este libro se acusaría á sí mismo de haber muerto *desesperado*. Pero si el señor crítico hubiese leído mejor toda la obra, hubiera encontrado en la página 165 una exposición más ámplia de esta circunstancia, que justifica las palabras arriba citadas. Lo que haría si leyese:

«Además de los estallidos de una sarcástica alegría, los insultos de un pue »blo ignorante, el abandono de la mayor parte de aquellos que amaba, la »desesperación de las mujeres que me veían morir, el ahogo de violentas »sofocaciones, toda la lívida armonía de las últimas torturas del alma y del »cuerpo arrojáronme en una profunda tristeza (*tristesse mortelle*) de la que »brotó la gemebunda plegaria: «Padre mío, ¿por qué me has abando- »nado?».

No pretendo que pueda ser aceptada de pronto por muchos la identidad de Jesús en este libro, pero cuento con que el tiempo y la reflexión aportarán á ella pruebas siempre mayores. Anotemos á cuenta de la Psicología experimental, que en la VITA DE GESÚ se divide la Naturaleza humana en alma, espíritu y cuerpo, (éste fluídico en la vida de ultra-tumba), división nueva, y que para mí tengo, que, además de responder mejor que otra cualquiera división á nuestra experiencia psicológica, es cada día más corroborada por los fenómenos de la sugestión.

No puedo menos de repetir que estoy profundamente convencido de esta identidad, que jamás obra alguna produjome tanta alegría intelectual como esta, y que además, ninguna otra me pareció tan sublime bajo todos los aspectos, no obstante que por los escollos antes mencionados no pudo refle-

jar en sus páginas entera y limpiamente la altísima inteligencia que la dictaba.

Por último, para aquellos que quieran prepararse para un estudio serio de este libro, creemos oportuno llamar la atención sobre las siguientes palabras de la página 144 y siguientes del mismo:

«Hermanos míos: repitiendo aquí las palabras por mí pronunciadas en el »curso de mi vida de Mesías, debo desarrollar la alta enseñanza que enton- »ces no fué comprendida y que rebosa de estas mismas palabras. Narrando »los hechos de mi vida de Mesías, he de repetir palabras ya pronunciadas, »porque estas repeticiones delinean la verdad, y la verdad sola debe pre- »ocuparos en esta confidencia dada y recibida con la firmeza del libre albe- »drío y la respetuosa subordinación del espíritu humano á la luz de Dios. »Según sean la debilidad de la Naturaleza y la vanidad de los hombres en »general, así tendrán el sentimiento de la verdad, puesto que la verdad les »será demostrada por la sencillez del escritor, por la modestia, por la sabi- »duría del moralista, por la fuerza de los principios, por la equidad del jui- »cio y por la concordancia de la idea con la expresión de la idea. Tendrán el »sentimiento de la verdad, cuando la verdad no venga deformada por la »mezquindad de una ambición mercantil y por los esfuerzos del espíritu, »para lograr honores de celebridad humana.

»De mi libre voluntad, de mi suave valor para demostrar la verdad en me- »dio de los conflictos terrestres, pensad, hermanos míos, en recoger los fru- »tos y no agravéis vuestras culpas, vuestra infeliz situación de espíritu, con »una falsa opinión de la dignidad humana y con deplorable uso de aquella »pobre razón de que siempre os envaneceis tan poco á propósito. De mis »instrucciones, haced un análisis serio. No os apeguéis á la forma, sino »buscad el fondo.

»No critiqueis las palabras ni las repeticiones de estas palabras; sino com- »prended su valor y profundidad, es lo que os pedimos, es lo que os traemos »en nombre de Dios.»

Réstanos añadir por nuestra parte, que aun cuando no fuese más que por la elocuencia de su lenguaje y la sublimidad de sus conceptos, el libro de que se trata, merecería puesto preeminente en la biblioteca de todo espiritista ilustrado. Y decimos esto, porque la augusta personalidad del Maestro destácase vigorosa y clara en no pocos pasajes de la obra, haciendo pensar que si no es Él mismo quien en su totalidad la ha dictado, es, por lo menos, enviado suyo que ha sabido reflejar brillantemente sus inspiraciones.

***

LORENZANA Y SU OBRA.—Colección de sus más notables escritos publicados por su viuda la Excma. Sra. Doña Adela Antoine.—Madrid, Imprenta de «El Liberal», Turco, 7.

La dignísima Sra. Vizcondesa viuda de Barrantes, ha reunido en un volumen engalanado con el retrato del autor, los más primorosos artículos de su ilustrado esposo el Excmo. Sr. D. Juan Álvarez de Lorenzana. El crédito literario que con justicia gozaba el eminente Lorenzana, nos ahorra el trabajo

de encomiar sus escritos; sólo diremos con el eximio publicista D. Alfredo Calderón, gloria indiscutible de las pátrias letras, que, «D. Juan Alvarez de Lorenzana comparte sólo con *Fígaro* el mérito excelso de haberse labrado, con trabajos de índole política destinados á vivir un día, una gloria inmortal. Sacar sus obras de la promiscuidad con lo vulgar, para ofrecerlas reunidas en un tomo á la posteridad, no es sólo rendir al periodista egregio un título merecido, es, además, prestar un servicio público. En este libro hallarán las flaquezas presentes el ejemplo vivificante y moralizador de la firmeza y de las energías de antaño. Los que hoy menosprecian la libertad aprenderán lo que costó el adquirirla y defenderla. Nuestra desviada opinión pública podrá rehacerse contemplando lo que fué el espíritu nacional, no más lejos que en la generación pasada. La lacia juventud que ahora entra en la vida tendrá ocasión de comparar su escepticismo con la robusta fe de sus mayores. El pensador encontrará motivos de meditación, el estadista de estudio, el literato de admiración, el patriota de alabanza, el escritor político un perfecto modelo que imitar. Y un día el historiador tendrá en esta obra preciosa fuente de conocimiento, no ya sólo exterior y de pura información sino interno y, por decirlo así, psicológico, donde, como en espejo fidelísimo, se retrata la imagen verdadera de todo un accidentado período de nuestra conturbada vida constitucional.

Desde el fondo de mi insignificancia siéntome honrado asociándome al homenaje que, al editar este libro, el recuerdo del amor tributa á la gloria del genio.»

VARIO

ESPIRITISMO EN ACCIÓN

La distinguida Sociedad espiritista *La Caridad*, en Junta General de 25 de Agosto último acordó nombrar socios honorarios á nuestros entusiastas é ilustrados correligionarios D. Jacinto Esteva, Presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» y D. Miguel Vives, que lo es del de Tarrasa.

El Sr. Esteva ha contestado á tan delicada muestra de atención con la siguiente carta, que prueba la esquisita modestia del digno delegado de la «Unión Kardeciana» en el Congreso de París.

«Barcelona 3 de Septiembre de 1900.—Sr. D. Francisco Bellido.

Alicante.

Muy señor mío y distinguido hermano en creencias: Recibí su apreciada del 29 y los nombramientos que le acompañaban.

Remití á D. Miguel Vives el suyo, en la seguridad de que agradecerá como se debe la prueba de cariño con que le han ustedes distinguido.

En cuanto á mí, debo manifestaros con la sinceridad que me caracteriza, que no me considero merecedor de tal distinción. La admito, sin embargo, en la crencia de que este honor lo dispensais á la Sociedad con cuya presi-

dencia me veo honrado. Así lo anuncié el pasado domingo á la reunión que como de costumbre celebramos.

En nombre del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», á quien habeis honrado en mi persona, os doy las más expresivas gracias, y podeis tener la más completa seguridad de que los lazos de fraternidad que unen á las dos Sociedades no se romperán nunca por nuestra parte.

Por mi parte, aunque nada soy, os aseguro que sabré agradecer en lo que valen las frases cariñosas que, en nombre de la Sociedad que tan dignamente representais, me habeis dedicado.

Os ruego que trasladeis á la Sociedad en cuyo nombre me habeis honrado, los sentimientos de gratitud y cariño que por ella siento, y decid á todos sus socios que me consideren como hermano y que como á tal me traten en todo lo que con mis débiles fuerzas pueda serles útil.

Salude y abrace á todos en mi nombre, y usted recíbalo muy estrecho de este su seguro servidor y hermano que les desea felicidad y progreso.—J. Esteva Morata.»

El Sr. Vives ha contestado aceptando con otra tan cariñosa y tan sentida, que es digna de tan entusiasta campeón de nuestros ideales. Léanla con detención los lectores de esta Revista.

«Tarrasa 7 de Septiembre de 1900.—Sr. D. Francisco Bellido.

Amadísimo hermano: Aunque nada soy, nada valgo ni nada merezco, por ser el último soldado de las filas espiritistas; pero como el amor puro es la vida, y mayormente en esta tierra, acepto con toda mi alma la distinción de que me ha hecho objeto esa Sociedad, y podeis decir en mi nombre á todos los hermanos que la componen, que les estoy altamente reconocido y que no los olvidaré ni en esta vida ni en la del espacio; decidles también que por mi avanzada edad no podré conocerles en esta vida personalmente, pero que el día que desencarne, vendré á decirles lo siguiente:

El ser espiritista quiere decir justo, y para ser justo se ha de tener prudencia en el pensar, prudencia en el mirar, prudencia en el hablar, prudencia en el obrar, y solo se consiguen estas prácticas teniendo y *practicando* un profundo amor y respeto al Padre, adorándole en espíritu y verdad, y recordando que el amor es el lema que llevan todos los espíritus buenos, que la virtud asidua y constante es la práctica, y que la caridad es la ley.

Entre tanto que estoy en este mundo, recibid mi amor con un abrazo á todos, y disponed del que os desea protección del Padre y paz del Maestro y Señor.—Miguel Vives.»

Tan hermosas cartas fueron leídas en la sesión doctrinal del domingo 16 del actual, mereciendo su texto grandes elogios que nos ruegan aquellos entusiastas hermanos traslademos desde La Revelación á los señores Esteva y Vives.

Terminada la sesión doctrinal, se reunió la Junta Directiva acordando adherirse á la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» y el nombramiento de dos nuevos socios honorarios, cuyos nombres no se harán públicos hasta que los sancione la Sociedad el día 25 del actual.

Si se aprueba la propuesta, la Sociedad sólo contará por ahora con cuatro socios honorarios.

Congreso Espiritista y Espiritualista de París

Cuando verá la luz este número ya habrá inaugurado sus tareas el «Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional» de París bajo la presidencia honoraria del eminente dramaturgo D. Victoriano Sardou.

El 13 del actual partieron para París nuestros ilustrados y queridos correligionarios D. Angel Aguarod y D. Jacinto Esteva, para asistir á dicha Asamblea como delegados de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña».

Nuestro estimado hermano en creencias M. Frantz Figuères, á quien conferimos nuestra representación en el expresado Congreso, nos escribió una muy afectuosa carta de la cual nos complacemos en reproducir los siguientes párrafos: «Me considero muy honrado con el cargo de honor que me ha dispensado la redacción de LA REVELACIÓN, y haré lo posible para merecer su confianza. Asistiré cuantas veces me sea posible á las reuniones congresistas y me uniré á la Sociedad de Cataluña de la cual forma parte LA REVELACIÓN.

Haré míos los deseos expuestos en el artículo titulado «Voz de alerta», porque en él se hallan sintetizadas mis aspiraciones. Soy hombre amante del progreso y reconozco que si el Espiritismo no sale de las ideas estrechas y de los dogmas, vale más cubrirse la cabeza y no ocuparse de él.

Cual nuevo Cristianismo, el Espiritismo, por falta de estudios psíquicos, amenaza de transformarse como el antiguo en un catolicismo tan degenerado como el romano y de traer los mismos errores y los mismos abusos. No oculto á usted que por esta razón siento algunas simpatías por la «Teorofía», por ser, en mi concepto, más científica que los demás ramos ocultistas; más no importa, visto que también podemos traer la ciencia al Espiritismo é imprimirle nuevo rumbo. Continuando la obra de los Zollner, los Crookes y los Aksakoff, hay que dejar á un lado tanta poesia, desprenderse de tanto misticismo, y guiados por la sola ciencia, descubrir la verdad entera y presentarla tan clara que los mismos ciegos la vean.

De no ser así, el Espiritismo vendrá á ser únicamente lo que llamamos en Francia «une petite chapelle,» es decir, la unión de unas pocas inteligencias medianamente desarrolladas, recién salidas del catolicismo é incapaces de separar la verdad objetiva del dogma especulativo. Será la capilla de unos cuantos fieles á quienes atemorizan las penas eternas del infierno y que encuentran más dulzura en la doctrina de la reencarnación: una capilla y no la iglesia universal soñada por Kardec y otros pensadores.

Por lo tanto, no dejaré de proclamar la exclusiva oportunidad de fundar círculos de estudios psíquicos y bibliotecas ambulantes, como lo expresa el importante artículo «Voz de alerta».

En el Congreso que va á abrirse, otros habrá sin duda mucho más autorizados que yo, para decir que el tiempo ha llegado de dar nuevo impulso al Espiritismo, porque «la letra mata, el espíritu vivifica»; sin embargo, también dejaré oir mi voz.»

Por nuestra parte no podemos decir más que ante la realidad de los he-

chos tan brillantemente expuestos por el distinguido amigo y correligionario M. Figuères, precisa efectuar un movimiento de decidido avance, con el fin de encauzar la divulgación de nuestros sublimes ideales por vías más ámplias, rompiendo los estrechos moldes del rutinarismo y teniendo siempre por objetivo nuestro lema fundamental:

Hácia Dios por el amor y la ciencia.

Franco.

SECCIÓN LITERARIA

Al elevado espíritu del malogrado jóven
DON ANTONIO PRIETO Y FERRER

en el V. aniversario de su desencarnación

—¡Oh tú, que ves lo que el mortal no alcanza!
¿Cuándo habrá claridad en este hospicio
Do todo es sombra, hipocresía y vicio?
—Abrid el corazón á la esperanza!
Para el que en densa, fría noche avanza,
Es cada desnivel, un precipicio;
Cada eco, voz de triste maleficio;
Cada árbol, un espectro que á él se lanza.
¿Cuándo habrá claridad? Cuando esplendente
El alba envuelva al justo y al precito;
Cuando las sombras huyan velozmente:
Cuando amanezca el sol de amor bendito
Y hagan luz nuestros ojos, suficiente,
Para ver la gran luz del infinito!

Miguel Gimeno Rita.

Rosas 29 de Septiembre de 1900.

CRÓNICA

Elogios entusiastas se merece, y se los tributamos muy sinceros, el último número correspondiente á Agosto y Septiembre del querido colega la *Revista de Estudios Psicológicos,* de Barcelona.

Adelante pues; no desmayar nunca, ya que hemos de tener la más íntima convicción de que ninguno de nuestros esfuerzos en pro del ideal espiritista

es estéril, pues todos fructifican en bien de la humanidad, tarde ó temprano.

*** Con el presente número recibirán nuestros lectores las 16 páginas primeras, que corresponden al pasado, del volúmen V de nuestra «Biblioteca Selecta» que lo constituye la excelente obra «Hácia el Infinito».

En el próximo número subsanaremos la falta.

*** Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar del presente número la continuación del artículo «Filosofía popular» y la «Sección medianímica»; que verán la luz en el próximo.

*** En el pasado Agosto tuvimos la satisfacción de saludar á nuestros queridos correligionarios doña Dolores Chinchilla y D. José Jordá; que después de haber contraido matrimonio civil en Alcoy, vinieron á pasar unos cuantos dias en esta ciudad.

Desde este lugar les reiteramos nuestra enhorabuena deseándoles toda suerte de prosperidades en su nuevo estado.

*** Se ha organizado en esta capital una asociación de la prensa bajo la denominación humorística: «Los chicos de la Palanca».

Dado el fin laudabilísimo con que ha sido creada, no dudamos verá coronados sus propósitos por el más lisonjero éxito su iniciador, nuestro distinguido amigo é ilustrado compañero en la prensa D. José Guardiola Ortiz, director de *El Republicano*.

La Revelación, se complace en enviar su adhesión, valga por lo que valiere.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.